

DÍA 27 - JESÚS PERDIDO EN EL TEMPLO - DEJARSE ENCONTRAR POR JESÚS

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [Google Drive](#)]

San Manuel González - Obras Completas, Tomo III - Texto extraído de “El Rosario sacerdotal -gozos, dolores y glorias del sacerdocio”

EL ENCUENTRO DEL NIÑO JESÚS EN EL TEMPLO - *Saborearé el gozo de mi acción sacerdotal porque Jesús sea recuperado y reparado*

2468. Si el mayor gozo del sacerdocio, tanto para el Sumo sacerdote y para la Madre sacerdotal, como para nosotros los sacerdotes, es *dar a Jesús*, y la mayor pena y más dolorosa contrariedad es ver a las almas con Jesús perdido, el *devolverles a Jesús*, o hacer que lo vuelvan a encontrar, debe ser, sin duda, tan gran gozo como el de dar a Jesús, si no es que en ocasiones supere aquél a éste.

La gran acción sacerdotal, la única acción sacerdotal, es *dar a Jesús* sacrificado a su Padre Dios por medio de la Misa y a las almas por la predicación del ejemplo y de la palabra, por la infusión de la gracia de los sacramentos y por la administración de la santa Eucaristía.

Complemento de la acción sacerdotal tan generosa de *dar a Jesús*, salud, vida y resurrección de las almas y de los pueblos, es la de *devolver a Jesús*, perdido por el pecado u oculto y como perdido para prueba de almas escogidas.

1º ¿Cómo se deja encontrar Jesús Sacerdote?

2469. ¡Qué misterios de ternura descubre este aspecto del sacerdocio de Jesús!

Dios de Dios, sacerdote sumo y Víctima augusta, pudo ofrecerse una sola vez a Dios por las almas, y todas las deudas hubieran sido pagadas y todos los bienes del cielo hubiesen llovido sobre los hombres. Pero no se contentó con darse una sola vez, sino que inventó designios de sabiduría y misericordia infinitas para darse más de una vez, muchas veces, todas las que fueran menester para que cada alma que lo perdiera lo recuperase. ¡Y pierden las almas tantas veces a Jesús!

2470. Paladead estos misterios de ternura.

1º Jesús tiene voluntad decidida de dejarse encontrar por todo el que lo pierda y cuantas veces lo pierda.

Lo profetiza la Escritura: Él es a quien veía el profeta *todos los días extendiendo las manos al pueblo no creyente y que se contradice...*

Lo cuenta el Evangelio: «¿Cuántas veces pecará mi hermano contra mí y lo perdonaré? ¿por ventura siete veces?... ¡Setenta veces siete!», es la medida que da el Maestro... Es decir, tantas veces me busquen mis enemigos, otras tantas me encontrarán propicio para perdonarlos.

«Venid a Mí todos los que estáis cansados y agobiados»...

«*Quien tenga sed, que venga a Mí y beba*».

¡Qué invitaciones tan amplias, tan encarecidas!

2471. 2º Jesús se deja encontrar *exteriormente* por medio de la institución de su mismo sacerdocio universal y de su sacrificio perenne. En cada sacerdote católico, en cada Misa, en cada Sagrario, en cada confesonario está Jesús Sacerdote haciéndose el contradicho con todos los que lo perdieron, o esperando con paciencia infinita que lo vuelvan a encontrar tantas cuantas veces lo perdieron.

2472. 3º Jesús se deja encontrar *interiormente*: «Siempre vivo para interceder por nosotros», por su perenne intercesión y reparación ante su Padre celestial, ante el que clama con *gemido válido* que siempre es oído y se traduce en inspiraciones, mociones, remordimientos y en un sin número de gracias actuales con que el Espíritu Santo responde a su gemido. Y

2473. 4º Es cierto que en el doble camino del hombre en busca de Jesús perdido y de Jesús haciéndose encontrar del hombre que lo perdió, es siempre Jesús quien lleva la delantera: *Primero nos amó Él...*

2º ¿Cómo encuentra y hace encontrar a Jesús perdido la Madre sacerdotal?

2474. También a María se le pierde Jesús, sin pecado ninguno, sin culpa ninguna.

Almas acongojadas porque habéis dejado de sentir a Jesús en los ratos de vuestras conversaciones con Él, de vuestros sacrificios por Él, de vuestras luchas por no dejar de ser de Él, que tan a oscuras y tan sin vida os quedáis cuando lo sentís ausente, consolaos con el ejemplo de vuestra Madre que también pasó por la pena de no saber un tiempo de su vida en dónde estaba su Jesús. La que gozó tanto de su presencia también pasó por el dolor de su ausencia.

Almas que por vuestras infidelidades y los abusos de las gracias de Dios, os habéis quedado sin Jesús y sin la paz, sin la luz, sin la vida de Jesús, también vosotras tenéis que aprender de la Madre que pierde al Hijo sin culpa a recuperar a Jesús perdido.

2475. María encuentra a Jesús perdido:

1º Buscándolo por todas partes y preguntando por Él a los parientes y conocidos.

2º Llorándolo... «Te buscábamos con dolor»: ¡Cómo se gozaría y regocijaría el Padre celestial en aquel interés por encontrar a su Hijo, por saber de Él, por dar con Él, y en aquellas lágrimas de quien lo echaba de menos!...

3º ¡Qué bien aprendió la Madre sacerdotal en aquellos tres días de angustias de muerte, su dulcísimo oficio de *recuperadora y reparadora* moviendo a su Jesús en busca de los que lo perdieron y revolviendo a los privados de Jesús en deseos y ansias de ir a Él, ablandando con súplicas y lágrimas la inflexibilidad de la justicia de Dios o la obstinación de la malicia de los hombres!

Madre buena, ¿quién no te ha encontrado en su camino de vuelta a Jesús? Mejor aún, ¿quién ha vuelto a Él sin ti?

3º ¿Cómo hacen encontrar a Jesús sus sacerdotes?

2476. Todo en el sacerdote tiene misión y gracia, no sólo para dar a Jesús a quien nunca lo tuvo, sino para volverlo a dar a quienes lo tuvieron y perdieron muchas veces.

Y singularmente:

1º Por su *oración sacerdotal*, o sea, su Misa y su Oficio divino, que es siempre expiatoria e impetratoria y con la que cumple su gran misión: «Entre el vestíbulo y el altar, imploraban los sacerdotes, ministros de Dios: Señor, perdona a tu pueblo...» Pedir, gemir por los que no piden, llorar por los que no lloran sus pecados y para que los lloren, reparar con reparación digna, ésa es la oración perenne del sacerdote.

2º Por *sus ministerios*, que en mayor o menor grado son siempre de reparación y reconciliación, no sólo por el confesionario, que es el que pudiera llamarse lugar oficial para encontrarse Jesús con las almas que lo perdieron, sino por todos los actos y conversaciones del sacerdote, que siempre debe serlo, Jesús busca y se deja encontrar.

2477. ¡Cuántas veces la presencia del sacerdote en su confesionario solitario, aun sin penitentes, ha atraído pecadores empedernidos al beso de Jesús!

¡Cuántas y cuántas la actitud devota del sacerdote celebrando los santos misterios, orando o rezando su breviario ante el Sagrario, la visita al enfermo, la conversación espiritual en un paseo, en un viaje, en una visita; la pequeña limosna, el buen gesto, la cara amable, la predicación sencilla, hablada o escrita, han sido vehículos de las almas a Jesús y de Jesús a las almas! Hasta la sola vista de un sacerdote que hable, obre y proceda como sacerdote, ¡cuántas veces ha sido la chispa de luz que ha hecho ver a muchos ciegos voluntarios, al Jesús perdido de su primera Comunión! ¿Y si no quieren ver ni volver?

2478. El buen sacerdote sabe muy bien que, mientras le queden ojos para llorar, manos con que mortificarse y cuerpo que afligir, no tiene derecho a decir que ha hecho todo lo que tenía que hacer por las almas que le están confiadas.

Petición

2479. Madre Inmaculada de Jesús Sacerdote y de los sacerdotes de Jesús, que como los caminos por donde tú buscabas a tu Jesús perdido se mojaron con lágrimas de tus ojos, los que andemos para que se encuentren y abracen las almas sin Jesús y Jesús sin las almas, estén empapados en gotas de lágrimas, de sudor y de sangre de sacerdotes...

¡Madre querida!... ¡Que no nos cansemos!
¡Ave María y adelante!